

LA LLEGADA DE LOS HUIJAPEDS AL PAÍS

Paradojas de la inmigración



Más allá de los deseos de Juan Bautista Alberdi, quien abogaba por la llegada masiva de inmigrantes anglosajones, la Argentina recibió entre 1861 y 1914 a 4.200.000 extranjeros, de los cuales la mayoría eran italianos y españoles. Aquí se analizan algunos aspectos poco conocidos de aquel fenómeno que modificó para siempre la estructura social del país.

Por Guillermo Jacovella *

Dos de las mentes más preciaras de lo que ha dado en llamarse organización nacional fueron Sarmiento y Alberdi, por otra parte, irreconciliables enemigos,

Sin embargo, ambos estaban equipadas de un andamiaje intelectual semejante y de una visión de la realidad argentina muy desalentadora. Para ambos, barbarie era no sólo el paisaje agreste sino también los hombres nativos, a los que atribuían virtudes poco propicias para el esfuerzo y el trabajo. También coincidían en que era necesario poblar nuestro territorio con otras gentes, dado que no había tiempo para cambiar la mentalidad de los nativos. A su modo, querían a la

Argentina, pero la querían sin argentinos.

Vale la pena citar algunas de las expresiones de Alberdi, cuyo libro *Las Bases* sirvió para plasmar la primera Constitución Argentina y que fue como la Biblia de su generación, para entender su visión antiespañola y afrancesada de nuestra realidad, y cómo el menosprecio hacia el hombre de nuestra tierra caló hondo en la memoria colectiva:

"Hay que desalojar al criollo como éste desalojó al indio; en cien años del mejor sistema de instrucción no haréis de él un obrero inglés", dirá Alberdi, y añadirá, él, nacido de padres españoles y oriundo de Tucumán: *"Mi preocupación contra todo lo que era español me enemistaba con la misma lengua castellana."* En el capítulo XIII de *Las Bases* dirá: *"El idioma inglés es el idioma de la libertad, de la industria*

y del orden. La industria es el gran medio moralizador y previene el delito"; y concluye con un disparate muy propio del pensamiento positivista recientemente importado de Europa: *"Inglaterra y Estados Unidos han llegado a la moralidad religiosa por la industria"*. Curiosa inversión de los términos, que no tuvo en cuenta ni las guerras del opio ni los sangrientos sobralotes de la historia anglosajona.

En el capítulo XIV de *Las Bases*, la empresa contra el indio, el gaucho; en fin, contra el argentino: *"¿Quién casaría a su hermana con un infanzón de la Araucanía y no mil veces con un zapatero inglés?"*. "Gobernar es poblar", será el lema de Alberdi, quien, paradójicamente,



Historiador

casente, se quedó soltero... "Los caminos de hierro (ferrocarriles) son, en este siglo (el XIX) lo que los conventos eran en la Edad Media", dirá también Alberdi.

Participa igualmente Sarmiento de ese credo. Después de la victoria de Buenos Aires sobre el interior, en Pavón, en 1861, escribe al general Mitre: "No trate de economizar sangre de gauchos. Eso es abono que es preciso hacer útil al país. La sangre es lo único que tienen de seres humanos".

A pesar de estas diatribas, en los primeros reacomodamientos de alma nacional, vuelve el mito, con el ropaje de Martín Fierro, para transformarse en el máximo poema nacional. El gaucho generará de allí una enjundiosa literatura y será transformado primero por Lugones y luego por Urquiza en una leyenda viva de la argentinidad.

Vale la pena hacer aquí una pequeña digresión. A mis flamantes veinte años tuve ocasión de encontrarme con André Malraux, a quien mucho admiraba, y de preguntarle: ¿Cómo se puede consolidar una nación sin mitos fundadores? Comprendiendo que me refería a la Argentina, me dijo: "Ustedes tienen al gaucho Martín Fierro como

Cabe recordar que este proceso migratorio de Europa hacia América registró, entre 1824 y 1924, 55 millones de personas.

los norteamericanos al cowboy. El gaucho es mucho más rico en virtudes, espíritu libre, generoso, dispuesto siempre a las justas causas. No entiendo cómo los argentinos no aprovechan más su rica historia".

Pero volvamos al tema de la inmigración y su fomento, que se establece en la primera Constitución, aclarando que se trata de la inmigración europea, y que con esa cláusula está todavía vigente. Lo cierto es que la inmigración habría comenzado de modo considerable ya en los años de Rosas. Pero, a su caída, el ímpetu productivista que llevó a abrir caminos, construir ferrocarriles y puertos, permitió gradualmente expandir la frontera agropecuaria. De 200.000 hectáreas de maíz y trigo sembradas en 1872, se pasó, en 1888, a 1.600.000 hectáreas. Se necesitaba, además, atender a la creciente demanda de alimentos europea. A partir de 1870, la caída de los precios agrícolas en Europa y el empobrecimiento rural también contribuyeron a alentar la emigración. Con la incorporación de los bancos frigoríficos en la década de los 80, las carnes frescas empezaron a ser también un importante factor de la producción y la exportación. Si bien había una corriente poderosa antihigiénica - y, en general, antimediterránea -, entre 1861 y 1914 ingresaron al país 4.200.000 personas, de las cuales los italianos fueron dos millones; los españoles 1.400.000; los franceses 170.000; los rusos, muchos de ellos judíos que venían con pasaporte ruso, 160.000. Conviene aquí hacer

>> Secretaría de Cultura

CULTURARACION

HORACIO FONTOVA / GUILIUM SUMACULTURA
/ IVONNE BORDELOIS / ROBERTO
GARGARELLA / ADRIAN TAUBERT / MARI
URRESTI / ALEJANDRO GRIMSON / J.
LINDENBOIM / ALEJANDRO PISCITEL
CRISTIAN ALARCON / OSVALDO DEL C
DANIEL GOLDMAN / SUSANA ZANETI
OSVALDO PEBEL / JUAN FISCHEMAL
NAHUEL EMILIANO / PEPE PIGNA
GALLER / LA CULTURA ARGENTINA
ARTURO BO...



NEFFA / M... IN / ALBER
BINDER / OMAR ABDULLI / SERGIO
MIHANOVICH / CARLOS ALTAMIRANO
MARIANA GALVANI / JOSE NUN / PA
SEMÁN / CYNTHIA PALACIOS / MARI
DEL MAZO / MARIANO BLEJMAN / M
SEOANE / MARCELO ZLOTOGWIAZDA
FERNANDO GARCÍA / JUAN CARR / R
CANALETTI / SUSANA REINOSO / EN

DEBATES

LOS JÓVENES

MARCELO URRESTI, NAHUEL EMILIANO,
ENRIQUE PASTOR, ANACLARA DALLA
VALLE Y MARIANO BLEJMAN

Especialistas y jóvenes reflexionarán sobre los distintos modos de ser joven en la actualidad, en el sexto encuentro de "La Cultura Argentina Hoy", un ciclo de debates que analiza diferentes aspectos de nuestra cultura.

JUEVES 3 DE AGOSTO A LAS 19

Auditorio Jorge Luis Borges.
Biblioteca Nacional.
Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires

GRATIS Y PARA TODOS

SE OTORGAN CERTIFICADOS CON LA
ASISTENCIA AL 70% DE LAS CHARLAS A

Inscripción y transmisión en vivo
en www.cultura.gov.ar

SECRETARÍA DE CULTURA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN

www.cultura.gov.ar

algunas precisiones con respecto a varios temas de los que casi nada se habla.

En primer lugar, hay que destacar que la mitad de los italianos y poco menos de los españoles regresaba a su país de origen. No voy a extenderme hoy sobre las causas. Sólo consignaré que, en Brasil, los retornos fueron del 65 por ciento.

En segundo lugar, existieron en la Argentina, además de los afluents intelectuales, políticas públicas específicas como propaganda a cargo de los consules y otros agentes especiales, así como el otorgamiento de pasajes subsidiados (además de alojamiento gratuito por varios días en el Hotel de Inmigrantes y billetes gratuitos de tren para viajar al interior). Los subsidios fueron luego suprimidos para los italianos y quedaron sólo para franceses y españoles.

"Hay que desalojar al criollo como éste desalojó al indio; en cien años del mejor sistema de instrucción no haréis de él un obrero inglés", dirá Alberdi.

Cabe recordar que este proceso migratorio de Europa hacia América registró, entre 1824 y 1924, 55 millones de personas, y ello fue parte de un movimiento más vasto de desplazamiento en Europa de un país a otro y aun dentro de un mismo país. Esto es interesante hoy, cuando se habla de globalización sin tener en cuenta que, en el siglo XIX, ya se operó una desigualdad globalización migratoria.

En 1889, había en la Argentina 2.700.000 extranjeros sobre 6.800.000 habitantes totales. De la población nativa sólo dos de cada cinco eran analfabetos, de los extranjeros dos de cada tres. En 1914, el 30 por ciento de la población total argentina era extranjera, un porcentaje que nunca superaron los Estados Unidos ni Australia, que sólo llegaron a un máximo del 15 por ciento. En el mismo año de 1914, el 70 por ciento de los varones adultos en la Ciudad de Buenos Aires era extranjero. En la ciudad de Rosario, el 46 por ciento de la población era inmigrante.

Por ese entonces, además de los "rulos" (apetivo que incluía naturalmente a los judíos que venían con ese pasaporte) y los "turcos" (sirios y libaneses que venían con pasaporte otomano), que llegaban entre 10 y 20 mil por año, comenzaron también a llegar irlandeses, polacos, alemanes, galeses, suizos y de otras milí-

ples nacionalidades. Los portugueses eran, al tiempo de la independencia, el 18 por ciento de los extranjeros. En esa época, el 54 por ciento de la población, en Santiago del Estero, era negra; el 46 por ciento en Salta; el 24 por ciento en Mendoza; etcétera, la que se fue mezclando luego.

De este vasto y complejo movimiento inmigratorio, José Luis Romero dirá que se trataba de un aluvión inmigratorio, que no sólo contradecía por su origen la visión de sus primeros promotores, sino que pro-



vocó un profundo desacomodamiento espiritual en un país que prosperaba de manera igualmente significativa.

Piénsese que gran parte de los italianos y de los españoles hablaba sólo los dialectos nativos, por lo que el apelativo de nueva Babel no era gratuito.

La obligatoriedad de la escuela primaria, laica y gratuita, sirvió para argentinizar rápidamente a los primeros hijos de inmigrantes. Además, ya Mitre había construido una historia oficial, recordada con héroes, estadistas y réprobos, que la generación siguiente transformó en textos escolares, por lo que ese credo parcial y republicano pasó a integrar el nuevo sintoma laico de los argentinos. Tiempo después, la sanción de la conscripción militar obligatoria para todos los nativos contribuyó a acrecentar los cultos patrios y al arraigo de los recién llegados al suelo argentino. Por ese entonces, como dicen los etnógrafos, el país era más bien una ensalada, con productos variados y diferentes. Además, sólo el cinco por ciento se nacionalizaba. Sarmiento, en su último libro, que dejó sin terminar antes de morir en 1888, ya se interrogaba con angustia: "¿Somos europeos? ¿Tantas carnes cobrinas nos desmienten

¿Somos indígenas? ¿Somos de detrás de nuestras blondas damas nos dan acaso la única respuesta. ¿Mixtos? Nadie quiere serlo. ¿Somos Nación? Nación sin amalgama de materiales acumulados, sin ajuste ni cimentó? ¿Argentinos? Hasta dónde y desde cuándo, bueno es darse cuenta de ello."

Ya a finales del siglo XIX comienzan a oírse interrogantes similares.

El país seguía repitiendo el credo laico y la mayoría de los ensayos fomentaban las visiones de desarraigo y desintegradora. Como decía en un antiguo libro de hace casi 25 años, la inmigración masiva atropelló nuestro destino con nostalgias contradictorias y se tardará todavía tiempo en instalar a sus descendientes en una ojerosa contención emocional. La búsqueda de raíces, da consistencia a este país nuevo, siguió su curso, a pesar de que los ideólogos siguieron imitando las modas intelectuales europeas y privándonos de mirar con ojos propios la rica y propia realidad creada.

Todavía en 1927 unos de nuestros más originales filósofos, un hijo de inmigrantes, Alejandro Korn, se preguntaba: "¿No es ridícula esta ansiedad que experimentamos con frecuencia los argentinos de encasillarnos, de subordinar nuestro pensar al pensamiento extraño, de averiguar desesperados cuál es el último alarido de los poetas y los filósofos? ¿Nuestros intelectuales -concluida Korn- en lugar de ejercer su misión directora se transforman en pregoneros de la última novedad."

En la década de 1930, merced a un laborioso trabajo de campo en las provincias del Noroeste argentino, comienza Juan Alfonso Carrizo a recopilar un rico repertorio de millares de coplas populares y anónimas, que la población nativa había almacenado en su memoria y transmitido oralmente a través de varios siglos, que constituía un bagaje cultural de alta significación para gran parte de las provincias argentinas. Bruno Jacovella e

Isabel Aretz, a su vez, recogieron canciones que se habían transmitido de igual forma desde el siglo de oro español y que todavía interpretaban algunos juglares pueblerinos. El aporte de Carrizo fue muy importante, no sólo porque para los pueblos del interior la historia no comienza en 1810, sino que se prolonga por más de cuatro siglos. También porque su contribución sirvió para enriquecer el repertorio cultural argentino y completarlo con otras múltiples creaciones.

El surgimiento del peronismo, esa irrupción multitudinaria de caras mestizas en la escena pública, a los que despectivamente se llamó "osbecitas negras", terminó por integrar al paisaje nacional un sector hasta entonces casi invisible en el espejo nacional.

Vale la pena mencionar que las carreras de automóviles por todo el país, de 1930 a 1950, fueron un estupendo medio de redescubrimiento de la Argentina, al igual que los viajes de los mochileros, estudiantes universitarios que a partir de los años 50 permitieron explorar confines olvidados de territorio e integrar nuevos paisajes al imaginario nacional. Pero, aunque la inmigración siguió creciendo en la segunda mitad del siglo XX, en la última década la inmigración provino, en su mayor parte, de los países limítrofes.

La Argentina es hoy un rico crisol de razas, ya no ensaladera, aunque no se haya hecho de ello una causa legítima de orgullo nacional, ni hayan aparecido autores que legitimen y prestigien ese logro de nuestra historia real.

En el país no hay guetos. Se han mezclado polacos con andaluzes, sicilianos con criollos, árabes con judíos, rusos con galeses. Y eso que en otras latitudes hubiera llevado siglos, se produjo prácticamente con las primeras generaciones de nativos. Ya han muerto los últimos poetas: de nostalgias ultramarinas; y, aunque, como decía Jauretche, persisten algunos personajes que estuvieron 24 horas en Montmartre y tuvieron de ellas nostalgia toda su vida, es evidente que los argentinos se han ido singularizando, aunque estamos a la espera de escritores que den cuenta de toda nuestra historia sin supresiones y recortes mutilantes de nuestra memoria.

Para ello, como decía un eminente argentino, debemos sacar con urgencia las barricadas de nuestros cementerios y asumir con humildad todo nuestro pasado.

Conviene señalar también que un reciente y prolífico estudio de la Universidad de Buenos Aires, realizado con muestras en todo el país, mostró que el 57 por ciento de la población argentina tiene algún antepasado indígena. No todos descendemos sólo de los barcos. Otro de los estudios recientes mostró que casi todas las familias tradicionales argentinas tienen algún ancestro negro.

Todos estos descubrimientos nos permitirán enriquecer nuestra memoria, revelar los trazos invisibles u ocultos de nuestro pasado y darle mayor consistencia y fertilidad. También afrontar más resueltamente un futuro promisorio y, sobre todo, renovar, con sólidos cimientos, una sana autoestima nacional.

Nuestro paraíso está, pues, en el horizonte. ☞

Democracia Justicia
 sidad Ciudad
 cia Just
 d Ciudad
 sticia s
 ania s
 ocial De
 edad civil
 echos Equ
 Partici

ENCUENTROS

CONSTRUYENDO CULTURA

TERCER ENCUENTRO NACIONAL DE JÓVENES

150 jóvenes de todo el país participarán de esta actividad, que tendrá como tema "El rol de las organizaciones sociales en la transformación social" y que será inaugurada por José Nun.

28, 29 Y 30 DE JULIO DE 2004

Ruta 205, km 55. Cañuelas.
 Provincia de Buenos Aires.